

Nació hace veinticuatro años en San Sebastián. Es, sin duda, el más joven de mis entrevistados. Ha estudiado Derecho en aquella Facultad. Proviene de una familia de la burguesía media. Estudió en un colegio francés laico de educación mixta. El proceso de Burgos le coincidió en cuarto de bachillerato. El tránsito chileno de Allende a Pinochet es un hecho que tiene muy presente. Rebelde siempre ante cualquier injusticia, siempre con el principio de la justicia vinculado al de la libertad. También él estuvo próximo al trotskismo como muchos otros universitarios. Ha sido delegado de los estudiantes de su Facultad

A pesar de sus pocos años, se le ve un hombre con experiencia política. «Kiko» Mañero tiene una vasta cultura y se interesa por un montón de cosas. Es, sin duda, un joven de su tiempo...

—Te habrán preguntado muchas veces cómo siendo vasco y con ocho apellidos vascos no te has aproximado al mundo del nacionalismo.

—Por haber nacido en una familia liberal y progresista. Por haber recibido una educación laica siempre he concebido la libertad de los hombres y de los pueblos en función de las reivindicaciones sociales. La lucha por la liberación del pueblo vasco, en cuanto entidad nacional, entendía yo que era posible en tanto en cuanto en el Estado hubiera un desarrollo socialista. He vivido en San Sebastián hasta hace seis meses, aunque con intervalos diversos debidos a viajes.

—¿Es muy distinta la actual Universidad de la que había en 1974, cuando comenzaste la carrera?

—Son muy distintas. Entonces existía un alto nivel de movilización y de compromiso, así como de organización estudiantil y de actividades extracurriculares. Esto tuvo una importancia sustancial en la lucha contra el franquismo, junto al movimiento obrero y al movimiento cultural. Ahora todo es diferente. El desencanto ha impregnado por completo las aulas. Es decepcionante. Las organizaciones de izquierda no están representadas como lo estaban entonces.

—Desde cuándo eres secretario general de JJ. SS.?

—Desde la víspera del asalto de Tejero al Congreso...

—Eso fue en el congreso extraordinario de JJ. SS., celebrado por aquellos días. ¿Pero cómo llegaste a la secretaría?

—Ya había estado antes en la dirección como secretario de relaciones internacionales. Había formado parte también de la comisión ejecutiva del Partido Socialista de Euskadi. Yo entré en el

PSOE a través de Txiki Benegas, gran amigo mío desde muy atrás. También sigo siendo vicepresidente de la Internacional Socialista Juvenil desde 1979. En los trabajos previos al congreso de las Juventudes de febrero último se me requiere para que vuelva a Madrid a colaborar, y más tarde se me propone para la secretaría general, formando parte del movimiento que trata de romper con la relación jerárquica y autoritaria en el seno de la organización.

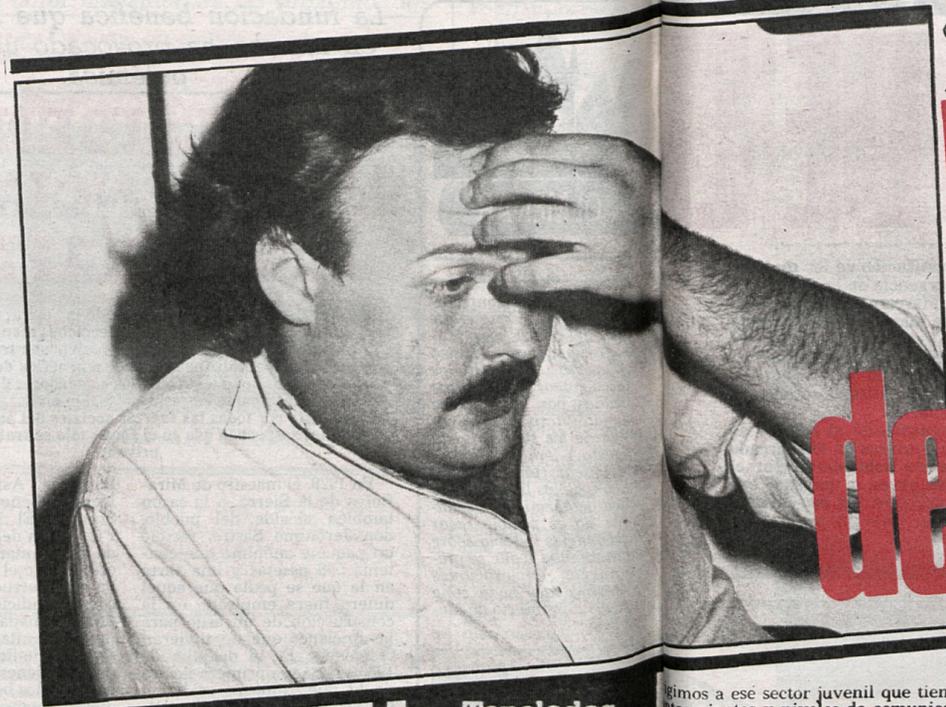
ESTAMOS DENTRO DEL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO

—¿Cómo es la organización JJSS?

—Pues es una organización muy heterogénea. Está presente en toda España, aunque en algunos lugares sean grupos mínimos. Teóricamente en Juventudes se está hasta los treinta años, pero el sindicato y el partido tiran de nosotros mucho antes y tenemos que cubrir sus necesidades. Luego hay muchos jóvenes militantes del PSOE que no militan en Juventudes y que están en los cuadros y en las instituciones locales. Tenemos un amplio margen de autonomía con respecto al PSOE. Ningún partido tiene el nivel de democracia interna que tiene el nuestro. Aquí conviven valoraciones, análisis y posiciones distintas, pero dentro del tronco común del socialismo democrático. Aquí hay sectores que convergen en el mismo proyecto en tanto en cuanto entienden que están en contradicción con el sistema vigente.

—¿Pero sois algo distinto del PSOE, incluso no sólo generacionalmente?

—La máxima demostración de nuestra autonomía es la resolución política que hemos sacado de nuestro congreso, con valoraciones originales respecto a lo que plantea el partido. No somos unos meros altavoces del partido. Formamos parte de él, eso es evidente, pero provenimos de un sector que se comporta socialmente de manera autónoma y nos



«Kiko» Mañero, secretario general de Juventudes Socialistas, autónomo dentro del PSOE

Pacifismo de izquierda

El primer problema de los jóvenes españoles es el paro, y el segundo esa falta de ilusión para cambiar una sociedad que no nos gusta

Toneladas de TNT por persona



rimos a ese sector juvenil que tiene planteamientos y niveles de comunicación distintos. Nosotros tenemos nuestras propias formas. Nuestro programa y nuestra estrategia son los del partido. Pero nos dirigimos específicamente a la juventud, y ahí está nuestra autonomía. Además de que elegimos nuestros propios órganos de dirección sin interferencias de ningún tipo.

—Se dice que sois mucho más radical que la gente mayor del partido. Y hay posiciones que ellos no pueden adoptar y que lo hacéis vosotros. ¿Eso no es salirse de la línea del partido?

—La línea del partido es muy amplia. Un partido de corte estalinista yo no podría ser secretario general, ni mi organización existir, ni este piso estar así. Ni podría estar diciendo que legalice la droga blanda ni ofreciendo un momento determinado fumar un cigarrillo. Y lo puedo hacer, porque dentro del socialismo democrático se dan amplios márgenes de riqueza interna. Continuamos el proyecto de profundización de la democracia y de la libertad.

TRABAJAREMOS CON QUIENES DIRIJAN EL PSOE

—Estáis a la izquierda del partido...
—Pues eso no es cierto. No estamos ni a la izquierda, ni en el centro, ni en la derecha del partido. Somos otra cosa distinta de esas corrientes que se dan, que formamos parte de un sector que tiene un comportamiento político propio en España, desde la indumentaria a las concepciones y movilizaciones. En nuestro manifiesto verás que intentamos escapar del lenguaje institucional aburrido y formulista...

—Pero luego cumplimos los treinta años, y todo se ha acabado, ¿no?

—No, nuestro mensaje no es un mensaje generacional exclusivamente. Nuestros criterios —como el de ese cartel de OTAN— van a provocar unas corrientes de gran simpatía dentro del partido. Vamos a trabajar con quien dirige el partido, sea quien sea, pues su programa máximo y su estrategia son los nuestros. Pero políticamente tenemos posturas porque entendemos que así son las mejores.

—Te voy a pedir unas palabras sobre otras personalidades de tu partido. Comencemos por Felipe González.

—Es el único líder que tiene España. —Alfonso Guerra.

—Lo más destacado es su genialidad. —Pablo Castellano.

—Es una demostración de lo amplio y variado que es el partido. —Txiki Benegas.

—Hay pocos políticos con la sensibilidad humana que tiene Txiki, su enorme humanidad y su sentido de la justicia.



Se está poniendo a la juventud en situaciones límite, que pueden provocar la delincuencia, la marginación, la desesperación y el uso de drogas duras.

Los jóvenes socialistas somos anti-OTAN porque las necesidades sociales de nuestro país no pueden desviarse a favor del armamentismo

Formamos parte del PSOE, pero provenimos de un sector que se comporta socialmente de manera autónoma, y queremos dirigirnos específicamente a esos jóvenes españoles

Felipe González es el único líder que tiene España

REBELION JUVENIL CONTRA LA OTAN

—¿Cómo sois tan anti-OTAN si muchos partidos socialistas europeos están de acuerdo y dentro de la OTAN?

—Es que nosotros somos españoles y ellos no. Las necesidades de nuestro país condicionan nuestra opinión. Entrar en la OTAN nos va a suponer una desviación de recursos económicos en favor de las armas y en detrimento de las atenciones sociales. El Ejército tiene que incorporarse como una institución más en defensa de la democracia y para la defensa exterior. No se debe introducir un elemento nuevo dentro de la política de bloques que pudiera producir desequilibrios en un momento en que la distensión está en peligro. Hay que introducir una lógica pacifista a todos los niveles. En nuestro manifiesto decimos que no queremos conocer a otros jóvenes europeos con un fusil en la mano, sino que preferimos irnos con ellos al Tercer Mundo a dar clases, a organizar hospitales, a levantar fábricas. Da pena abrir el periódico y ver conflictos por todas partes. No debe haber ni un solo joven que no se rebelde ante eso. Por eso somos anti-OTAN.

—Problemas de la juventud española. ¿Cuál es el primero, el más importante?

—El primero es el paro. El segundo es la falta de ilusión para cambiar una sociedad que no gusta. Hay cerca de noventa millones de jóvenes en paro, y se manifiesta sobre todo en las familias con menos capacidad económica y menos nivel cultural. El paro provoca diversas situaciones, como son las de frustración y marginación y la escasa posibilidad de entrar en una vida normal. Se pone a la juventud en situaciones límite, que pueden provocar la delincuencia, la marginación, la desesperación, el uso de drogas duras.

—El segundo problema era esa falta de ilusión...

—La juventud vive esta sociedad de una forma insatisfactoria, a veces con un trabajo que sólo sirve para obtener unos recursos, no para realizarse como individuo. Los jóvenes tendrían que combatir también el cariño y el placer estandarizados, el tener que necesitar en un momento determinado fumarnos un canuto para estar mejor con nuestra compañera o para lograr un nivel de comunicación superior quizá en medio de un parque espantoso, rodeado de «calextrics» con coches. Esa vida que no gusta a ningún nivel y que, sin embargo, no se corresponde con una perspectiva de cambio de la misma. Surge la alternativa entre resignación colectiva porque «esto no hay Dios que lo cambie» o adaptación a las estructuras y vivir de las posibilidades que ese sistema te da. Hay un problema de originalidad que afecta también a la izquierda, y del que somos culpables todos. De ahí el desencanto y la inhibición. Hace falta que reaccionemos poniéndonos en contacto con los sectores sociales que están en contradicción con esa sociedad. Hay que llevar a todos esos sectores a ese combate y devolverles la ilusión.

UN PROYECTO AUTONOMO DE SOCIALISMO

—¿Y eso es posible?

—Lo está siendo en Francia. Tras la victoria de Mitterrand se están produciendo ya cambios sustanciales. Uno de los principales elementos ha sido el voto de los jóvenes, que ha sido el voto de la esperanza. Tenemos que conquistar vías de participación y de intervención social.

—¿Eres partidario de la unidad de la izquierda, por ejemplo, si dentro de tres meses hubiera aquí unas elecciones generales?

—Dentro del proceso de desarrollo de las libertades, que cada organización siga definiéndose como tal organización, con su propio proyecto de sociedad. Nuestro partido debería seguir con su proyecto autónomo de socialismo democrático.

—¿Tampoco una coalición de Gobierno después de las elecciones?

—Eso son cuestiones que habría que ver sobre la marcha. Pero en principio, cada cual con su propio proyecto, con su propio programa y, en definitiva, ofrecer a la sociedad española las opciones plurales para que pueda manifestarse libremente.

Pedro CALVO HERNANDO

Fotos: Asunción Abad

